

ENCUENTRO 03

Desbordado

El amor recibido quiere salir

03

PRINCIPIO PASTORAL

Quien ha sido tocado por el amor aprende a abrir caminos hacia el corazón antes de pretender llenarlo de palabras.

Punto de partida

El amor verdadero tiene una extraña incapacidad para quedarse encerrado.

Cuando alguien experimenta que Cristo lo ha buscado, perdonado, alimentado o sostenido, nace poco a poco un deseo:

que otros puedan conocer también esta vida.

La misión no es primero una obligación añadida a la fe.

Es el amor recibido que comienza a desbordarse.

Palabra y fe de la Iglesia

«Como el Padre me envió, así os envió yo» (Jn 20,21).

«Id y haced discípulos» (Mt 28,19).

Toda la Iglesia participa en la misión apostólica. Cada fiel está llamado a ella según su propia vocación. «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús» (EG 1): esa alegría, y no el deber, es lo que primero envía.

EN MÍ · Lo recibido busca camino

Jesús formó a sus discípulos enviándolos.

Parte de su formación ocurrió mientras caminaban.

En la misión fueron descubriendo sus límites, aprendiendo a confiar y tocando la realidad herida.

Algo semejante ocurre con nosotros.

Quien visita a un enfermo termina rezando de otra manera.

Quien intenta compartir su fe descubre preguntas que nunca se había planteado.

Quien se acerca a una necesidad descubre también su propia pobreza.

La misión desarrolla lo recibido.

La fe se vuelve palabra.

La oración se vuelve cercanía.

La Eucaristía se vuelve pan compartido.

ESPEJO DEL TEPEYAC

Antes de recibir una explicación o un encargo, el relato se detiene en lo que ocurre dentro de Juan Diego.

Su corazón se llena de alegría.

Se pregunta si merece lo que está escuchando y viendo.

Nadie le ha explicado todavía nada: ya ha sido tocado.

Después vendrá la misión.

El corazón se despierta antes de que las manos sean enviadas.

CON OTROS · Despertar el corazón

No toda evangelización debe comenzar explicando.

A veces el primer paso consiste en hacer posible el asombro: una bienvenida cuidada, un acto caritativo, una palabra amable, un espacio hermoso, una celebración vivida con alegría, una palabra que habla el lenguaje del otro.

La belleza no reemplaza la verdad.

Puede abrirle la puerta.

Y la inculturación no rebaja el Evangelio: busca la puerta por donde esa persona concreta puede recibirlo.

Para conversar

- ¿Qué amor recibido de Dios desea hoy salir de mí?
- ¿Nuestra pastoral sólo informa o también despierta?
- ¿Qué suele abrir el corazón de las personas a quienes servimos?
- ¿Nuestro lenguaje parte de nuestro mundo o también intenta entrar en el suyo?

Esta Semana

Paso interior

Pedir:

«Señor, que el amor que he recibido no termine en mí».

Paso misionero

Elegir un encuentro pastoral que ya exista.

No organizar otra cosa.

Añadirle un solo gesto de belleza, hospitalidad o cuidado que ayude a abrir el corazón: la bienvenida, el espacio, una imagen, una música, unas palabras, un detalle.

Después observar qué produjo.

Fruto esperado

Descubrir que anunciar el Evangelio implica también aprender por dónde puede entrar en el corazón concreto del otro.